

NOTAS PARA PENSAR LA DELEGACION POLITICA EN EL MAGISTERIO LOCAL

Julián Gindin (*)

De un tiempo a esta parte se aviene algo así como una conciencia de cambio. Conciencia de un cambio, esta vez, radical y desesperanzador. Los sindicatos, entre otras imágenes más o menos difusas parecen arremolinarsen en un torbellino que los devuelve como prestadores de servicios. Frecuentemente menos. Sus líderes y cuadros medios semejan imágenes de un país que de tan distinto parece otro.

El protagonismo –o menos; la supervivencia- que puede lograr un sindicato depende, entre otras cosas, de las políticas que impulse. Algunos se embarcan en proyectos empresariales, otros mejoran los servicios para los afiliados... pero el sindicato que me propongo estudiar, la Asociación del Magisterio de Santa Fe (A.M.SA.FE.) está empeñada en otra vía: quiere ser una estructura eficiente de movilización y delegación política.

Atiendo, para pensar la A.M.SA.FE., a una de las cosas que me parece hace al centro del problema (del problema del cambio histórico): la naturaleza –política- de la relación entre determinado sindicato y esas miles de personas que trabajan en la docencia provincial. De pronto, distintos lugares, ideas y compromisos personales hacen que sea posible “eso”: un sindicato que reingresa a la Confederación, clases que no comienzan, clases que no continúan, votaciones, elecciones, asambleas...

Establezco, a continuación, un diálogo crítico con una lectura de un texto de Bourdieu sobre la delegación política. No puedo, obviamente, leer el artículo desde la teoría política o la antropología que supone. No sé, tampoco, si él sostendría hoy lo que escribió en 1983. Pero el que argumente tan precisamente alrededor de lo que a mí me interesa estudiar en el magisterio local (identidad, poder, participación, delegación, representación política) me obliga a fijar una posición respecto a su ensayo.

Divido esta ponencia en tres partes, una primera en la que presento las historias a las que voy a referirme para el diálogo crítico que mencioné, una segunda en la que resumo el trabajo citado de Bourdieu y una tercera en la que hago, finalmente, las observaciones que creo pertinentes.

No quiero darle a mi trabajo de campo una autoridad de la que, por incipiente y primero, carece. Entre otras cosas, me vinculo con un sector particular (el de nivel Medio) que acaso me haga sobredimensionar algunas características del gremio. Antes que de un análisis exhaustivo de la experiencia de campo, las

observaciones finales surgen de la intuición de que no es con el análisis que propuso Bourdieu con que es más inteligible esa experiencia.

Tengo la sospecha, y esto también ordena el presente ensayo, que esta “conciencia de cambio” que referí en el primer párrafo puede hacernos ver distintas algunas cuestiones: me gustaría creer, efectivamente, que Bourdieu no volvería a escribir lo que escribió, que estructurar un discurso verosímil sobre la delegación política, hoy, tiene indefectiblemente que recurrir a otras imágenes.

Una introducción y tres historias

• Una nueva dirección sindical (introducción).

Después de un conflicto muy importante en 1990, la conducción de la A.M.SA.FE se desprestigia mucho ante la base gremial de la delegación Rosario. Esto hace, por un lado, que en los años subsiguientes se retraiga la participación sindical y, por el otro, que la lista oficialista pierda la seccional en las elecciones de 1992. ‘Trabajadores de la Educación’, la lista que gana, retiene la delegación en las elecciones de 1995, año también en que gana la elección provincial. En 1998 repite ambos triunfos.

El órgano resolutorio por excelencia de la A.M.SA.FE. es la asamblea provincial, donde se resuelve de acuerdo a una representatividad por delegación que favorece a las menos numerosas. Las mociones se realizan en asambleas de afiliados por delegación y se votan en los colegios. Esto, de hecho, es una característica tradicional a destacar. Pero, ante un gremio desconfiado, tratar de incentivar la participación sindical es generar prácticas nuevas y revitalizar viejas.

Miembros de la lista ganadora comienzan a visitar los colegios e implementar una serie de políticas. Entre ellas la realización de asambleas zonales (una práctica vieja que se había abandonado). Otra es la realización de plenarias de delegados generales (para no depender del llamado a asambleas provinciales) o por nivel –Media, Técnica-. En las escuelas, finalmente, se proponen jornadas gremiales, cuya realización es más difícil porque necesitan el visto bueno del directivo. Allí se trata de discutir con el conjunto de la planta docente.

Es un trabajo lento que tiene al delegado sindical como pivote indispensable. De hecho, hoy (si contamos solo los titulares), A.M.SA.FE. cuenta con 400 delegados electos.

• El lugar de las asambleas zonales.

Entre estas prácticas impulsadas por la nueva directiva se

encuentra, dijimos, la realización de asambleas zonales de delegados, y la elección de éstos, en el camino de conformar un cuerpo más significativo. Es muy interesante escuchar las comparaciones entre este tipo de reuniones (por zona, más concurrencias y en horarios de trabajo), y las del conjunto de la seccional (sean asambleas o plenarios generales de delegados). Cito, sucesivamente, a un miembro de la Comisión Directiva, a un militante y delegado gremial, y a un delegado electo recientemente, sin tradición sindical.

En las zonales;

“... la participación es diferente, cada compañero cuenta un poco que pasa en su escuela, cuál es el clima, cuales son las preocupaciones, y además se genera un grupo que, por el propio conocimiento –porque son, son compañeros generalmente de escuelas vecinas, de la misma zona, en donde algunas cuestiones son comunes, nos conocemos, nos conocemos como delegados, nos conocemos como trabajadores, conocemos la realidad de cada una de las escuelas, y es más rico, es más rico en cuanto a lugar de reflexión y de preparación de estrategias porque no tienen un carácter resolutivo...”

“Se puede discutir con más profundidad porque tenés más tiempo para la discusión, tenés una opinión más generalizada porque en las reuniones zonales participan por ahí, parte de los delegados (...) las maestras, los profesores que no tienen militancia política y demás, y que van a discutir los problemas específicos de las escuelas de la zona. Entonces tiene como gran ventaja esa (...) se puede discutir mucho más, te digo se sacan conclusiones más en limpio, y aparte se pasa más a la práctica, al estar reunidos toda gente que trabaja en un mismo lugar, en la misma zona y demás es más fácil coordinar acciones para el lugar”

“A mi me gustan más las zonales que las asambleas generales del gremio (...) Generalmente empieza con alguien de la Comisión Directiva que hace un informe previo –de las notas por área, de lo que pasó con Claudio Chacón, etc., etc.- Y después cada uno va acotando algún problema, alguna cuestión de la escuela”

En las seccionales;

“... al haber tantas agrupaciones las asambleas muchas veces se constituyen en el lugar de debate, de disputa ideológica (...) se constituyen en un lugar hasta de debate agresivo a veces y, bueno, el compañero que no participa de alguna agrupación en particular un poco que se siente ajeno a esa disputa o inhibido de hacer los planteos que él trae de la escuela (...) se van de las asambleas con esa mala experiencia de no haber podido hablar o

de no haber sido interpretados, porque muchas de las cosas por ahí el compañero que no tiene esa experiencia comenta alguna vivencia suya o alguna opinión”

“...son más politizadas, van las tendencias ¿no?, van, y la discusión se politiza más y se lleva a un plano más superestructural (...) cuando llega el momento de mocionar, los momentos decisivos, vos mirás y están siempre las mismas caras. Y la maestra que fue con una preocupación de la escuela (...) se siente una marciana, se levanta y se va. (Pero) me parece mal que muchos delegados, ya hinchados las pelotas planteen, o sea algunos delegados que no tienen militancia y demás, cansados porque no ven la forma de participar de la discusión, planteen, pidan, mocionen, mociones de orden desde, ¿qué sé yo?, que no se discuta política general hasta que no dejen entrar a las tendencias organizadas, ha habido propuestas de ese tipo”

“... militancia, gresca de bar estúpida, que no sirve para nada. Supongo que, a mí tampoco me conforma todo lo que hace la Comisión Directiva, pero no puedo ir a todas las asambleas a pasar facturas ¿no?, porque te hace perder el punto de vista, te hace perder de vista el objetivo de la reunión que es tratar acciones concretas, que se haga alguna medida consensuada”

• **Los dos principales conflictos del segundo semestre de 1991.**

Ante una lucha de hace años, sostenida con el apoyo y la simpatía de toda la comunidad, el gobierno nacional lanza un impuesto a los automotores, motos, aviones y embarcaciones cuya recaudación se destinaría a un Fondo de Incentivo Docentes.

El 9 de Junio empezaron las protestas de los transportistas, que alcanzan el pico cuando, a partir del 5 de julio, llaman a un paro con piquetes en las rutas exigiendo la derogación del impuesto. La medida conmueve al país, amenazando con el desabastecimiento, y logra la proroga del vencimiento.

La secretaria general de Confederación de los Trabajadores de la Educación de la República Argentina, Marta Maffei, apoya públicamente el incentivo pero el impuesto es repudiado en asambleas locales y en una provincial. Desde las direcciones sindicales docentes (nacional y local) se expresa que es una medida patronal —el sindicato de camioneros no la apoya— y que el conjunto de la población ya pagó. El sindicalismo que ha enfrentado más consecuentemente al gobierno lo apoya en una de las medidas más antipopulares de éste. En una reunión de más de 150 delegados, el 2 de Julio, en la que había dirigentes de

A.M.SA.FE. y C.T.E.R.A. registro dos intervenciones:

‘Esto nos deja mal parados con los padres, ahora somos deudores de ellos, y no en el buen sentido, y me pone mal ver a los dirigentes de C.T.E.R.A. avalando esto (murmullo general de aprobación). Nada mas’ (Aplausos).

‘Y la Maffei avala el impuesto (...) Yo no quería que Maffei se sentara con la Decibe. Yo quería luchar. Y no le voy a decir a los maestros que devuelvan los 30 pesos’ (aplausos)

Desde marzo el gobierno provincial aportaba \$45 que pasan ahora a ser parte de este “incentivo”, de \$60. Recibe el giro del gobierno nacional el 18 de agosto y comprometiendo el pago de los \$120 correspondiendo a enero y febrero le resta abonar \$60 (\$15 por mes; marzo, abril, mayo y junio).

La A.M.SA.FE amenaza con parar si no se realizan los pagos antes del 26 de agosto, y ante la dilación, sale a la lucha. Asambleas el martes, y el jueves un millar de manifestantes protestan en el centro de Rosario. Las medidas tienen un 95 % de acatamiento, el gobierno alega cuestiones administrativas y, a poco de las elecciones, acusa a los sindicalistas de “politizarlas”. La A.M.SA.FE. va al paro por tiempo indeterminado y la ministra amenaza con descontar el presentismo de Agosto y Septiembre, esto es, el dinero que se arriesga en la lucha es mucho más que lo que lo motiva: el conflicto adquiere características históricas. 700 docentes viajan de Rosario a una marcha en Santa Fé que es coronada por una reunión entre el gobernador, Maffei y Tessa (Secretario General de A.M.SA.FE.)

El Ministerio de trabajo dicta la conciliación obligatoria y al día siguiente los docentes se disponen a tomar una posición. En una asamblea que no tiene antecedentes en los últimos años (500 personas aproximadamente) se realizan las mociones. Se trata de ser expeditivos porque hay que volver a las escuelas para realizar las votaciones, para regresar al sindicato con los resultados. A la noche están los definitivos; se acata la conciliación.

El gobierno posterga las reuniones enmarcadas en la conciliación obligatoria. Ya es septiembre y el mandatorio saliente, del mismo partido que el electo, avanza con un ajuste sobre los empleados públicos lanzando una “ley de emergencia previsional” (descuentos, congelamiento de ascensos y antigüedad), cuestión de la que se venía hablando desde Junio. Se revitaliza, en oposición, a “la intersindical”, con la participación de 11 gremios estatales. La intersindical lanza una movilización conjunta a la capital provincial el día que la Cámara de Diputados trata la ley, 24 de septiembre, que, por su masividad y combatividad es la más importante que enfrenta el gobierno. Paradójicamente,

de Rosario van menos de la mitad de docentes que fueron 23 días antes, con ocasión del conflicto recién relatado.

• **La toma del Complejo Pedro de Vega.**

El 30 y 31 de marzo del 2000 se realizan asambleas zonales donde se discute el tema de la evaluación docente, de la cobertura para emergencias de salud en los colegios y el régimen de licencias (el gobierno implementa algunas restricciones). En la primer semana de abril se impulsan jornadas gremiales en los colegios. Para hacer el análisis de lo discutido en las escuelas se llama a una plenaria de delegados, reunión que se efectiviza el 13/4 y donde, aparte de otras resoluciones de asamblea, desde una escuela se propone la toma del Complejo Pedro de Vega. Se protesta alrededor de los tres ejes ya discutidos en las zonales. No hay moción contra la toma, la diferencia es que, mientras algunos solo involucran a los delegados, la moción que gana contempla la desobligación laboral de todos los docentes y una concentración del conjunto del gremio frente al Complejo. Para el momento de la votación hay menos de 100 delegados y es muy discutida la medida; la mecánica general es que este tipo de cosas se vote en las escuelas, ante el llamado a asambleas provinciales. Las jornadas gremiales, que no son avaladas por el Ministerio y se hacen donde se puede, son, fundamentalmente, para discutir. Pueden salir posiciones, pero generalmente más genéricas, no de medidas de lucha.

Ante el llamado a asamblea provincial, el 27/4 se realiza una asamblea departamental. A partir de allí sí se vota en las escuelas lo planteado en el plenario de delegados. Y el 4 de mayo se implementa la medida, un día antes del paro general convocado por la C.G.T. rebelde. La idea era que los delegados aseguren la toma y con la desobligación del dictado de clases, se incorporen más docentes antes del mediodía y a la tarde. Al contar con licencias gremiales, a los delegados no les descuentan el presentismo. Los demás docentes están en las escuelas, firman la asistencia, y luego se “desobligan” del dictado de clases.

El día elegido (Ilovizna y hace mucho frío) no ayuda para que la asistencia sea masiva y la policía bloquea el ingreso al complejo. Se realiza entonces una asamblea en la escuela adyacente y, el hecho de que la asistencia no haya sido contundente, junto a la mecánica de la toma de la medida (no hubo mociones contra la toma) hacen que sea muy discutido el tema de la representatividad y el rol del cuerpo de delegados. Lo mismo ocurre el 11 de mayo, cuando se hace la reunión de delegados de balance.

Con una Comisión Directiva heterogénea y diversos gru-

pos opositores las posiciones varían mucho; para algunos la medida fue desastrosa, irrepresentativa y marca la peligrosa autonomización del cuerpo de delegados. Para otros fue debidamente consultada y contó con una importante asistencia al acto (sobre todo en sectores que se movilizan menos). A la toma, de hecho, se quedaron muy pocos docentes.

Delegación, fetichismo y usurpación

Según Bourdieu la relación de delegación entraña la paradoja de las situaciones en las que un grupo no puede existir si no es por la delegación en una persona que es así sustituto del grupo. Es una relación circular: los individuos no pueden hacerse oír si no es desposeyéndose en provecho de un portavoz. El trabajo de delegación es el principio de la alienación política. La analogía es con Marx hablando de la mercancía; el fetichismo en política es el carisma.

La delegación es definida como el "... acto por el cual un grupo se hace al dotarse de ese conjunto de cosas que hacen los grupos, es decir una permanencia y permanentes, buró en todos los sentidos del término, y ante todo en el sentido de modo de organización burocrática" (pág. 160). En el segundo acto de delegación el buró mandatará a un individuo.

Los delegados (cita a Nietzsche) requisan la moral, vuelven a ellos los saberes universales. Ejercen poder simbólico, lo que supone el desconocimiento del poder que se ejerce a través de él. Pasar del yo al nosotros; más fuerza simbólica.

Efecto oráculo: Anulándose el portavoz habla con la autoridad de un grupo inasible. Así se explota la trascendencia del grupo con relación al individuo. Donde más se siente la violencia del efecto de oráculo es en las asambleas, allí, el monopolio de la palabra y las técnicas de unanimización imposibilitan la divergencia.

¿Qué se puede hacer para combatir la usurpación de los portavoces autorizados?, existen las salidas individuales, pero se puede también formar otra sociedad. La delegación, así, permite hacer existir lo que no era más que una colección de personas yuxtapuestas.

Se sustituye el sujeto. En la delegación habita, en estado potencial, la usurpación; el mandatario se anula en el grupo. Pero es una impostura legítima, porque el usurpador –de buena fé– se toma por otra cosa de la que es, y esto puede ocurrir porque muchas veces los intereses son coincidentes. En el campo político (derecha- izquierda) hay homología con el campo social.

Efecto buró; el buró y el permanente tienden a monopolizar el poder, que se concentra. Disminuye el número de partici-

pantes. Permanente es quien dedica todo su tiempo a lo que para otros es secundario. Y se vuelven expertos en manipular asambleas, la única situación que podría traerles problemas, al enfrentarlos con sus mandantes. Así, la revolución contra el clero político queda siempre por hacerse.

Delegación y adhesión

Es interesante pensar la irrupción masiva del magisterio, alrededor de un conflicto que para quienes están más comprometidos en la actividad sindical, para los delegados es declaradamente incómodo. Bourdieu habla de la usurpación del poder... ¿cuál es la naturaleza del poder que “usurpan”, cuando a los delegados más activos –conducción y oposición del gremio– la dimensión y emergencia de una movilización que –de cualquier modo– encabezan y reivindican, disloca?; porque esto es lo que ocurrió con la movilización por el cobro del incentivo. No cambian los delegados, no hay ‘otra asociación’ y tampoco salidas individuales. La asamblea provincial anterior, ‘efectivamente’, fue ganada por los delegados, pero –continuando a Bourdieu– parece haber otra situación donde pueden tener problemas. Es la situación en que la adhesión de los docentes es necesaria. La adhesión parece no necesariamente correr por las vías orgánicas, por más democrática que sea la organicidad.

Así se entiende también la discusión que genera la modalidad en que es votada la toma del Complejo. En un gremio donde los delegados, opositores o no, son claramente miembros de la estructura sindical, lo que genera la toma del Complejo es la mejor muestra del dramatismo que enviste esa adhesión: porque los miles de docentes que, en su mayoría, se movilizaron por el incentivo, algo menos por el recorte y poco por la toma del Complejo no fueron a ninguna asamblea, muchos seguramente ni votaron. Es un mecanismo mucho más difuso, con otras formas, y que está funcionando como un contralor del poder del delegado.

Dice Bourdieu que los individuos aislados, ‘... silenciosos, sin palabra, que no tienen ni la capacidad ni el poder de hacerse escuchar, de hacerse oír, son colocados ante la alternativa de callarse o de ser hablados’ (pág. 181). Pero los individuos ‘silenciosos, sin palabra’ pueden no adherir, no hacer visible al grupo que representa el delegado, y entonces, para estos últimos el problema es de ser o no ser.

La adhesión es lo que termina de constituir un delegado (yo discutiría si se le puede decir delegado a Cavallieri, por ejemplo), y a la vez lo que está por fuera de su control. Expertos en determinado tipo de discurso y argumentación política, algunos

delegados buscan constantemente las condiciones en que constituir una comunidad que se argumente. Quieren discutir. Y eso es, entre otras cosas, el primer paso para que ellos mismos sean delegados plenos, porque en el aceptar esa instancia comienza el reconocimiento. El caso más claro que conozco es el de un delegado que, en el marco de una entrevista, me dice que la A.M.SA.FE. debiera lograr reuniones obligatorias en las escuelas, como las que hace el Ministerio.

“Se sirve hoy del pueblo –continúa Bourdieu– como en otros tiempos se servía de Dios, para arreglar cuentas entre clérigos” (pág. 167), cierto: y los delegados mismos lo saben. Pero saben también que el pueblo, inasible, puede cansarse de las cuentas “entre clérigos”... ¿y qué es un clérigo sin feligreses?2. Esto es lo que pasa con la toma del Complejo Pedro de Vega; tanto con las críticas a la medida de quienes dicen que no fue representativa como con su reivindicación por quienes la defienden, corre pareja la preocupación por el ánimo con que podría ser vivida en las escuelas la próxima medida, la próxima vez en que sea necesaria la adhesión. No el “dejar hacer” cotidiano de las bases, sino la implicancia y el compromiso conciente.

Emilio De Ípola (1997), tomando a Debray, habla de dos lógicas del creer; la de la pertenencia (creencia como confianza acordada y fidelidad) y la lógica objetiva de las ideas (creencia como adhesión a un sistema de ideas). Sostiene que la primera tiene primacía sobre la segunda y es una especie de a priori social. Creo que todas las instancias de participación que impulsa la Directiva, el cuerpo de delegados, el integrar a quienes se postulan como delegados a otros lazos sociales, no se pueden entender sino es desde un terreno similar al que recomienda De Ípola (1997). Con cuidado de no lastimar, con sus propias creencias (como adhesión a un sistema de ideas) a los que comienzan a participar, muchos delegados intentan cimentar un nuevo tipo de creencia (como confianza acordada), en el camino de hacer creíble determinado tipo de delegación y de prácticas colectivas. Por eso los delegados nuevos que critican las reuniones departamentales las unifican como el lugar de la militancia y la política. Por eso (inverso), un miembro de la Comisión Directiva, puede llegar a decir, refiriéndose a la asamblea masiva en la lucha por el pago del incentivo: ‘Una asamblea de 400; y más pragmáticos, menos políticos. A mí me pone verde’ (relativizando la asistencia).

‘Efecto oráculo’, dice Bourdieu, por el que el portavoz habla con la autoridad de un ausente inasible. Ahora bien, de poco sirve la autoridad con la que hable si esta autoridad no es creída. La autoridad es contextual. No hay ‘requisición de la mo-

ral', 'apropiación de valores' impune. Bourdieu expresa que en las asambleas se siente el 'efecto oráculo':

"... se siente en la imposibilidad casi física de producir una palabra divergente, disidente, contra la unanimización forzada que producen el monopolio de la palabra y las técnicas de unanimización (...) (los hombres políticos) sustituyen por su propia visión del mundo (...) la del grupo del cual se presume que es la expresión" (166, 167)

La unanimización, más que de posiciones puntuales, es de una forma de discurso. Contra los "hombres políticos" de allí, el efecto de oráculo se licúa por una oposición que, justamente, no puede para emerger recurrir a las mismas formas. La participación se disuelve o se reorganiza. Contra lo que expresa Bourdieu, acaso esta situación constituya una revolución contra el clero político. Una revolución que no recurre, no puede recurrir, a sus figuras;

"Porque los viajes y la etnología, las refriegas y el psicoanálisis enseñan que las revoluciones de lo creíble no son necesariamente reivindicatorias; son a menudo más modestas en sus formas y más temibles, como las corrientes de las profundidades; operan estos desplazamientos en la adhesión; reorganizan subrepticamente las autoridades recibidas, y en una constelación de referencias privilegian algunas y extinguen otras" (De Certeau; 1999:30,31)

Acaso sea una revolución de lo creíble lo que haya que ver detrás del lugar que para algunos toman las asambleas zonales: es la "adhesión" lo que se desplaza. La "imagen jerárquica" que nos relatara un miembro de la Directiva (de la asamblea provincial hasta las jornadas gremiales) esta apoyada en que las instancias centrales de decisión (asambleas provinciales) son, efectivamente, las que suelen definir las políticas orgánicas. Y, simultáneamente, el lugar al que muchos delegados adscriben lo que mencionan como "política" o "militancia". Una mirada ligera, así, vería en el lugar de las asambleas zonales, las jornadas gremiales y las primeras incursiones en la militancia gremial, un trabajo funcional a lo jerárquico. Esto para mí es insuficiente.

La imagen jerárquica, es -contrapartida de una estructura delegación de poder-, incomprensible si no se mira como niveles que, antes que articularse en la toma de decisiones implican distintas creencias (en los dos sentidos), autoridades y referencias. Aún cuando falta confrontar con nuevos registros, creo que esto es algo que se puede leer más claramente en la cita de quien recientemente se integra a las actividades de representación gremial. Y la última palabra, el lugar del revés, no van a ser las discusiones que puedan dar en una zonal o una departamen-

tal sino la dinámica que tomen ese mismo tipo de reuniones. Ahora, en cualquier momento, los delegados pueden dejar de asistir a las actividades, la base docente de llevar adelante las medidas... y la imagen jerárquica de la toma de decisiones se invierte.

La confusión que va de la mano de la reforma educativa (en 1999 se implementan los 8° años en Santa Fe) acercan al sindicato sectores tradicionalmente más distanciados de la práctica gremial. Es el caso, por ejemplo, de los docentes de Educación Media, pero fundamentalmente de los de Técnica, donde los cambios son muchos. ¿Y por qué van al sindicato, alrededor de qué preocupaciones organizan su participación sindical?; la información es lo que emerge distintivamente. Aquí está al menos un nudo desde donde puede entenderse la relación entre la reforma educativa y la participación gremial en la actualidad, en esos niveles. El sindicato es quien sabe: qué ocurre en otras escuelas, en otras ciudades, qué de cierto hay en lo que dijo la ministra. Dista este lugar de semejar un cheque en blanco: siempre al día, la asesoría del sindicato está constantemente requerida y puesta a prueba. La delegación aparece casi simultáneamente a la exigencia de la asesoría, y esto también ocurre en las escuelas respecto del delegado. La delegación aparece como algo distinto de lo que ve Bourdieu... la delegación aparece como algo radicalmente inestable.

En resumidas cuentas; creo que solo pueden entenderse las historias que relaté desde una definición menos monolítica y estable de la delegación: contra las imágenes negativas que utiliza Bourdieu (alienación, usurpación), la adhesión difusa, que no se argumenta ni mociona en las asambleas, es aquí constituyente de la escena política.

Una “revolución ensordina” (las palabras son de De Certeau) está sucediendo; es una oportunidad inmejorable para poner bajo mirada crítica las propias “creencias”: un nuevo momento debe brindar posibilidades de una nueva heurística.

BIBLIOGRAFIA

- Balandier, George. 1994. El poder en escenas (1992). Paidós. Barcelona.
- Bourdieu, Pierre. 1996. “La delegación y el fetichismo político” (1984). En: Cosas Dichas (1987). Gedisa. Barcelona.
- De Certeau, Michel. 1999. La cultura en plural (1974). Nueva Visión. Buenos Aires.
- De Ipola, Emilio. 1997. Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política. Ariel. Buenos Aires.
- Rodriguez, Gloria, Soul, Julia y Julián Gindin. 1999. Los constructores

de estrategias gremiales. Actas de la III Reunión de Antropología del Mercosur. Posadas. Misiones.

1 Esta situación ya fue relatada como 'caso' en 'Los constructores de estrategias gremiales' (Rodríguez, Soul y Gindin: 1999). La vuelvo a escribir casi sin cambios.

2 En este sentido, el "ateísmo" empieza a dominar nuestras sociedades. Es desde la pérdida de efectividad de las demostraciones políticas desde lo que Balandier (1994) caracteriza la actual situación política.

(*) Estudiante de la Carrera de Antropología Universidad Nacional de Rosario